

CAPÍTULO 17

“Comunicación humanitaria para el desarrollo, comunicación social: entre ética y estética. Propuestas teóricas de definición”

Manzini, Marina (Universidad de Castilla la Mancha)
marina.mantini@gmail.com

Saiz Echezarreta, Vanesa (Universidad de Castilla la Mancha)
saizechezarreta@yahoo.es

Donatello, Elisabeth (Universidad Complutense de Madrid)
elisabeth.donatello@gmail.com

Resumen

Desde hace décadas, el desarrollo es un espacio de intervención y práctica socio-política y cultural en cuyo proceso de institucionalización, legitimación y transformación ha incidido la práctica de investigación y la reflexión teórica de ámbitos muy dispares, entre ellos, el de comunicación. En la producción teórica y de investigación – así como en las prácticas de acción social- encontramos conceptos de fronteras difusas como: comunicación para el desarrollo, comunicación del desarrollo, comunicación humanitaria, información humanitaria, etc. A partir del análisis de dos distintos tipos de comunicación (la de las ONGD españolas y de las instituciones públicas para el desarrollo), este artículo propone una reflexión sobre la necesidad de delimitar un espacio teórico desde el que reflexionar sobre prácticas comunicativas que atañen a representaciones sobre el sufrimiento humano –en cuanto un sufrimiento evitable conectado con las condiciones socio-culturales, económicas y políticas-, prácticas que conllevan una dimensión ético-política inexorable y que, por tanto, nos sitúan ante prácticas comunicativas que no puede responder a criterios puramente estéticos aún cuando primen en ellas criterios funcionales de distinto orden.

Palabras clave: comunicación, solidaridad, desarrollo, ética, prácticas informativas

Abstract: For decades, development has been an area of intervention and socio-political practice and culture in which the process of institutionalization, legitimation, and transformation has affected the practice of research and theoretical reflection of very disparate fields, including the media. In the theoretical and research - as well as social action practices, we find concepts of fuzzy boundaries as development communication, development communication, humanitarian information, etc. From the analysis of two different types of communication (the Spanish NGOs and public institutions for development), this article proposes a reflection on the need to define a theoretical space from which to reflect on communication practices regarding representations on the human suffering in avoidable suffering connected with the socio-cultural, economic and political-practices involving ethical-political dimension inexorable and therefore put us in communicative practices can not answer purely to esthetic criteria.

Keywords: communication, solidarity, development, ethic, information practices

1. Introducción

Desde hace décadas, el desarrollo se concibe como un espacio de intervención y práctica socio-política y cultural en cuyo proceso de institucionalización, legitimación y transformación ha incidido la práctica de investigación y la reflexión teórica de ámbitos muy dispares, entre ellos, el de comunicación. La comunicación para el desarrollo ha estado siempre ligada a acciones y proyectos de cooperación de carácter principalmente instrumental, por ello en la reflexión de este campo se han primado, casi siempre, criterios y principios funcionales.

Las primeras experiencias categorizadas dentro de la comunicación para el desarrollo correspondieron, prácticamente en exclusiva, a las instituciones internacionales (Onu, Fao, Unesco, entre otras), así como a las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) más grandes (Amnesty International, Intermon Oxfam, Médicins Sans Frontières, ya similares a multinacionales de la solidaridad). Sin embargo, con el paso del tiempo el espacio ocupado por la comunicación para el desarrollo se ha dilatado y, actualmente, los discursos, las prácticas y los procesos de comunicación que pueden definirse como tales se han expandido a todos los agentes (públicos y privados, incluyendo las empresas) involucrados en actividades de cooperación y de ayuda humanitaria.

En este campo la diversificación de prácticas comunicativas ha corrido en paralelo con las discusiones teóricas, dando lugar a líneas distintas de evolución. Como señala Capriles (2008: p. 355)

esta otra comunicación se disgrega, subdivide o confunde en multitud de apelativos que semantizan diversas experiencias y proyectos [...] las más de las veces con una grave tendencia a la confusión de medios, objetivos y procesos.

Como hemos señalado, la comunicación ha sido un aspecto central de la consolidación de la institución del desarrollo y, si bien, se pueden distinguir líneas de evolución divergentes, también hemos detectado ciertos procesos y principios que han actuado como lugares hegemónicos de consenso, gracias a los cuales ha sido posible la estabilización y cristalización del campo. La intersección de ambas tendencias ilumina la reflexión y revisión de los principales términos y mapas conceptuales. Tanto en la producción teórica y de investigación como en las prácticas de acción social, esta condición híbrida explica la preminencia de conceptos con fronteras difusas como pueden ser comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social, comunicación del desarrollo, comunicación humanitaria, información humanitaria, etc.

No nos interesa sólo la discusión de estas nociones en el sentido de participación de un campo disciplinar en los estudios de comunicación, sino por el hecho de que todas ellas se adscriben a prácticas y representaciones comunicativas diferenciadas (roles comunicativos, narrativos, figurativos, valores etc.) de los actores (movimientos sociales, organismos internacionales, instituciones educativas etc.), de los objetos del discurso y de los contenidos y, por ende, todas ellas sostienen una configuración ética y una propuestas socio-política particular que cabe tomar en consideración. Algunas presentan una orientación instrumental, mientras que otras adoptando un lugar meta-discursivo reflexionan sobre las relaciones de poder que el propio campo establece, desarrollando un punto de vista mucho menos aplicado o práctico –en un sentido convencional.

El objetivo del artículo es identificar algunas claves teóricas que sirvan de base para posterior elaboración de un mapa conceptual que permita distinguir qué posicionamiento sostiene cada término (comunicación, desarrollo, cooperación, humanitario, social etc.), qué tipo de prácticas socio-políticas y culturales posibilita y qué actores y relaciones moviliza cada uno de ellos. Para aproximarnos a este mapa llevamos acabo un análisis que centra su atención en la línea de convergencia, esto es, en los espacios de consenso que definen parte de este campo. Para ello, hemos indagado en el concepto de “solidaridad”, noción que hemos considerado como un nodo central que posibilita la articulación de los discursos hegemónicos dentro del paradigma tradicional de la “comunicación para el desarrollo”. De la misma forma, tomamos como voces autorizadas de estos discursos las producciones comunicativas de las ONGD y de las instituciones publicas dedicadas a la cooperación en España⁷⁷. A la luz de estos análisis, en las siguientes páginas reflexionaremos sobre las obligaciones éticas de este genero de comunicación, sin olvidar la dimensión estética que conlleva (relacionada ésta con la persuasión y la fascinación por el sufrimiento como motores de la acción solidaria).

Una de las principales conclusiones que se deriva de los análisis realizados sobre discursos solidarios paradigmáticos de la comunicación para el desarrollo es que éstos movilizan, a través de la noción de solidaridad y de las representaciones del sufrimiento asociadas en el espacio mediático, una propuesta ética basada en el individualismo, en la que una orientación sentimentalista y estetizada permite dejar fuera o amortiguar el lugar de otros elementos éticos posibles como la responsabilidad, ya sea personal o colectiva. La solidaridad, en sus sentidos hegemónicos, se presenta como un asunto de carácter moral que empieza y se agota en el sentimiento compasivo, siendo muy restrictiva su orientación práctica, esto es, su invitación a la intervención socio-política de diverso orden.

El protagonismo del sentimentalismo y la estetización del sufrimiento ajeno que ha caracterizado la comunicación para el desarrollo, sobre todo, la producida en los países ricos –donantes- ha sido sobradamente reconocida y discutida (Mésnard, 2005; Cimadevilla, 2004; Escobar, 1995, 2005; Rist, 2002 entre otros). En estas representaciones, las causas de un sufrimiento evitable y el trabajo representacional sobre las interconexiones y las responsabilidades colectivas han ocupado un lugar marginal, frente a figurativizaciones en las que, reiteradamente, se presenta una versión del mundo compuesta por sujetos –subalternos□ que sufren desgracias y son víctimas de desigualdades de diverso signo (los infelices o los desafortunados) y aquellos otros que son espectadores de estas desgracias (los felices, los afortunados o los privilegiados). Un modelo que, con variaciones debidas a su adaptación socio-histórica, se ha sostenido sobre similares valores morales y con ello ha dibujado un modelo de relación ética reconocible.

⁷⁷ Las conclusiones teóricas sobre los discursos de la cooperación para el desarrollo son el resultado de los análisis semióticos incluidos en dos tesis doctorales, *La solidaridad espacio de mediación de los sentimientos morales: análisis de la publicidad de las Ongd*, de Vanesa Sáiz Echezarreta, 2009 (disponible en <https://sites.google.com/a/saizechezarreta.com/www/Home/tesis> y *La comunicazione della cooperazione allo sviluppo: gli enti pubblici. Analisi discorsive dei siti web*, de Marina Mantini, disponible en <http://amsdottorato.cib.unibo.it/1407/>, 2009.

Esta distinción categorial que atañe a las prácticas comunicativas está conectada con el fenómeno más amplio y general del “desarrollo”, que actúa como un marco de sentido en el que se inserta el discurso de la solidaridad. El desarrollo como institución no sólo habla de una división social jerárquica que distingue entre felices e infelices, desarrollados y subdesarrollados, sino que indica la existencia de un modelo biopolítico (Foucault 1970 y 1985), es decir, una concepción del mundo que sitúa la vida biológica como asunto central de la gestión política, por encima de la condición ciudadana. Un modelo en el que se defiende una supuesta relación ética que, desde nuestro punto de vista, se colapsa en cuanto tal, al desplazar la política. Este desplazamiento se consigue gracias a la instauración de un férreo consenso, como hemos apuntado más arriba, mediante la cristalización de discursos hegemónicos en torno a la solidaridad y sus agentes. Nos referimos al consenso como un “modo de estructuración simbólica de la comunidad, que evacua el corazón mismo de la comunidad política, es decir, el disenso” (Ranciere, 2005: 27-28). Desde nuestro punto de vista, la propuesta de solidaridad hegemónica que ha articulado hasta el momento el ámbito de la comunicación para el desarrollo –al configurarse como consensuada y de sentido común- ha impedido, en gran medida, el disenso y, con ello, la reflexión y discusión sobre los modelos éticos y políticos que implica.

Con la ayuda metodológica del cuadrado semiótico⁷⁸, hemos logrado enmarcar la construcción del discurso de solidaridad en un espacio semántico donde la ética, la política, el público y el privado se articulan entre sí delimitando a nivel conceptual los valores de fondo sobre los que se sitúa el mapa conceptual de la comunicación para el desarrollo.

Parte de este consenso se ha construido a través de la definición del ámbito disciplinar y académico de la comunicación para el desarrollo. De ahí, que nos parezca especialmente importante indagar acerca de este lugar de consenso académico, y para ello consideramos que sería pertinente analizar la evolución de la comunicación para el desarrollo como ámbito disciplinario prestando atención a los puntos de inflexión que han condicionado esta propuesta teórica. La revisión genealógica, en términos críticos, es una tarea ya apuntada por algunos autores (Gumucio Drágon, Tufte, 2008), pero que aún está pendiente.

En España, la producción teórica y la práctica académica han corrido en paralelo a las prácticas comunicativas de las ONGD y las instituciones públicas. De hecho, en muchas ocasiones, la cercanía e interconexión de ambos campos ha lastrado la reflexión crítica que, debería ser inherente al trabajo teórico. Por dicha razón, hemos escogido el análisis de los discursos solidarios como un punto de acceso y primer paso para la reflexión teórica. En las páginas que siguen expondremos cuales son las claves de la formación discursiva hegemónica de la solidaridad en el ámbito de la cooperación internacional. Señalaremos cuales son los modelos éticos de estas prácticas comunicativas y qué propuesta de acción performativa definen. Adelantamos que nos preocupa sobre manera el enfoque esencialmente funcionalista (comunicación “para”) basado en el consenso más arriba mencionado.

⁷⁸ La herramienta teórico-metodológica que hemos utilizado para esta figura es el cuadrado semiótico, una estructura lógica que Greimas, semiólogo fundador del estructuralismo en semiótica, coloca en el nivel más abstracto y profundo de su recorrido generativo del sentido. A nivel analítico, el cuadrado es un instrumento formal que nos permite articular nuestras categorías, a través de las relaciones posibles entre los regímenes discursivos que hemos descrito. Cfr Greimas (1984).

Este análisis nos permite formular una serie de preguntas/ propuestas con las que pretendemos abrir un debate interdisciplinario sobre la comunicación para el desarrollo, fundamentalmente incorporando los principios teóricos del postdesarrollo que nos han servido como guía analítica.

2. La solidaridad como formación discursiva: viraje de la ética a la estética, huida de lo político

Como hemos subrayado precedentemente, la construcción del discurso que divide los países (y las personas y los sentimientos) entre subdesarrollados y desarrollados, es una “realidad” creada por las practicas comunicativas de los sujetos involucrados en este ámbito, que han aumentado considerablemente por cantidad (hablamos de 10 millones de asociaciones, contando solo las asociaciones sin ánimo de lucro) y variedad (sujetos públicos, privados, mixtos, internacionales, nacionales y locales), y, por lo que más nos concierne aquí, ha marcado un desplazamiento y una transferencia de la autoría de estas construcciones desde las instituciones públicas hacia las privadas.

En los últimos 25 años, los mecanismos de la ayuda internacional han contribuido a debilitar las soberanías estatales y a delegitimar los poderes públicos y la misma noción de políticas públicas. Han ocupado progresivamente posiciones y roles dejados vacíos por las instituciones de gobierno. [...] Substituyéndose a ellas producen una gestión privada del humanitario (Escobar, 2005: p.189).

En ámbito antropológico, la mayoría de los estudios y de los teóricos del desarrollo concuerdan en un movimiento del ámbito público hacia el privado, criticándolo fuertemente porque se traduce en una

nueva tecnopolítica del humanitario, que cambia profundamente las estrategias de quien interviene, produciendo una red de informaciones y de acciones que, en nombre de la intromisión y de la necesidad moral, eluden las burocracias paralizantes y el control, reduciendo las estrategias de autonomía de la sociedad local¹³ (Malighetti 2005: p.12).

Este movimiento de prácticas y discursos actuados por sujetos privados, conlleva un reajuste en el interior de la esfera pública de la comunicación para el desarrollo. Este cambio presupone un cambio también en la valorización del objeto, que desde prácticas e ideologías políticas pasa a ser colonizado por el universo del privado, de la ética, de los sentimientos, a través de la que etiquetamos como moralización: lo político se expresa en un registro moral, del bien contra el mal, del triunfo del humanitarismo, de la solidaridad, de la caridad, frente a unas categorías políticas de líneas de desarrollo, de bien público, de derecho internacional y bienestar supranacional. Con Chantal Mouffe (2007), creemos que

Lo que ocurre es que actualmente lo político se expresa en un registro moral. En otras palabras, aún consiste en una discriminación nosotros/ellos, pero el nosotros/ellos, en lugar de ser definido mediante categorías políticas, se establece ahora en términos morales. En lugar de una lucha entre “izquierda y derecha” nos enfrentamos a una lucha entre “bien y mal”.

En esta línea, la autora pone en cuestión la perspectiva que inspira el “sentido común” en la mayoría de las sociedades occidentales: la idea de que la etapa del desarrollo económico-político que hemos alcanzado en la actualidad constituye un gran progreso en la evolución de la humanidad, y que deberíamos celebrar las posibilidades que nos abre. Los

sociólogos afirman que hemos ingresado en una “segunda modernidad” en la que individuos liberados de los vínculos colectivos pueden ahora dedicarse a cultivar una diversidad de estilos de vida, exentos de ataduras anticuadas. El “mundo libre” ha triunfado sobre el comunismo y, con el debilitamiento de las identidades colectivas, resulta ahora posible un mundo “sin enemigos”. Los conflictos partisanos pertenecen al pasado, y el consenso puede ahora obtenerse a través del diálogo. Gracias a la globalización y a la universalización de la democracia liberal, podemos anticipar un futuro cosmopolita que traiga paz, prosperidad y la implementación de los derechos humanos en todo el mundo. Mi intención es desafiar esta visión “pospolítica” [...] sostendré que tal enfoque es profundamente erróneo y que, lejos de contribuir a una “democratización de la democracia”, es la causa de muchos de los problemas que enfrentan en la actualidad las instituciones democráticas.

Las palabras de esta estudiosa de las teorías políticas contemporáneas nos parecen en sintonía con las teorías del postdesarrollo que hemos citado antes. Además, parecen confirmadas por las representaciones puestas en acto por las Ongd, que en su evolución comunicativa han ido cobrando fuerza en la construcción de los valores y los imaginarios colectivos sobre la comunicación para el desarrollo, especialmente en plasmar valores éticos como la “solidaridad” en sus formaciones discursivas, que han ido desplazando el vacío moral dejado por los actores públicos.

2.1. Formaciones discursivas de la solidaridad: ejemplos de figurativización

Como señala Saiz Echezarreta (2009), en la comunicación puesta en acto por las Ongd en España existe un modelo representacional de la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria que dota de un alto grado de homogeneidad los imaginarios que habitan la formación discursiva de la solidaridad, en la que, hasta fechas cercanas, parecía no existir mucho espacio para representaciones dispares. Dentro de la lógica de estetización de la diferencia cultural, encontramos ciertas figurativizaciones privilegiadas que nos muestran la reiteración y homogeneidad, por ejemplo la representación de la mujer□madre como encarnación del sujeto necesitado e infeliz del Tercer Mundo.



Figura 71 Banderín Domund (1970)³²²

Figura 72 Manos Unidas (1985)

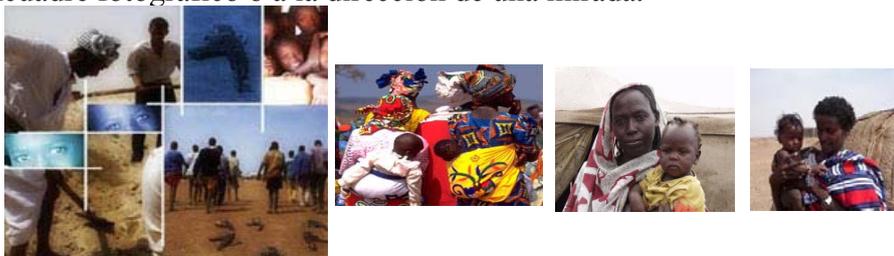
Figura 73 Intermón Oxfam (2008)

Además, la representación del otro

se ciñe a una exaltación de un multicultural que intenta marcar la diferencia por sobrerrepresentación, es decir, mediante la saturación y la visibilización extrema de lo supuestamente evidente, que esconde –impidiendo ver□ otras muchas dimensiones de la diferencia cultural. La estetización festiva de los otros y la representación de la raza se configura así como un asunto vinculado a los estilos de vida y a una elección consumidora más que a una cuestión de relaciones de poder y desigualdad. Esta tendencia no sólo atañe a

la dimensión racial, sino que será un recurso predicado en la representación de otro tipo de identidades y contextos sociales, como por ejemplo, la sexualidad.

La cosificación del otro (el subdesarrollado) y la expoliación de su rol comunicativo como “sujeto lleno”⁷⁹, o sea dotado de rasgos que le identifican como individuo y no como “tipo o prototipo” (espacio, tiempo y competencias culturales), se lleva a cabo también gracias al uso de formas representativas como el género “collage” (Mantini, 2009) que yuxtapone y amalgama en un conjunto indistinto personas calificadas como “victimas”, o isotopías visuales que recurren al mismo encuadre fotográfico o a la dirección de una mirada.



Esta estrategia de exclusión del destinatario, funcional a la experiencia de sufrimiento ajeno modelizada por Boltanski, sobre la que se basa la construcción de la solidaridad, pasa sobre todo a través de las fotografías y las imágenes del subdesarrollo. El elemento central introducido por Boltanski (1996) es el de la distancia entre espectador y víctima, a través de la evidencia de la “no-pertenencia” al mismo contexto socio-cultural y geográfico del individuo que “mira” con respecto al que es “mirado” y “sufre”. Para que este intercambio tenga éxito y no sea vivido como perturbador o problemático (lo cual fastidiaría el objetivo primario de esta experiencia, que es la recaudación de fondos a través de donaciones), el “otro” debe ser representado de una manera que impida la identificación y la condivisione. Este objetivo se puede lograr de distintas formas: tomando como ejemplo las fotografías, la distancia puede ser a cargo de un enfoque demasiado cercano o demasiado lejano, de forma que el sujeto no pueda ser visto en una interacción realista con su propio entorno. En un primer plano, de hecho, no podemos distinguir lo que hay alrededor del encuadre (el contexto), faltan las coordenadas de tiempo y espacio de referencia. La dirección de la mirada del fotografiado, si se dirige hacia el objetivo de la máquina fotográfica, transmite al espectador la idea de que si, en el momento de la toma de la foto, el sujeto está mirando hacia la cámara, no se encuentra en una situación de peligro inmediato o de emergencia, lo cual le tranquiliza⁸⁰.

⁷⁹ Para la definición de “sujeto lleno” del intercambio comunicativo, en relación a las teorías semióticas greimasianas del discurso, véase Pozzato, M.P. (2005).

⁸⁰ Dramáticamente significativa resulta en este sentido la historia de la famosa fotografía tomada por Kevin Carter, (Sudafrica 1960-1994) que con ella ganó el Premio Pulitzer en 1994 instantáneamente que viajó por todo el mundo, de la niña de Sudán en rodillas por el hambre con un buitres a sus espaldas, en paciente espera de su próximo almuerzo.



Los que hemos descrito son solamente unos ejemplos de los muchos que nos hemos encontrado a lo largo de nuestras investigaciones, sin embargo el objetivo es el mismo: despojar los que sufren, las víctimas, los destinatarios de la ayuda de cualquier condición o elemento que pueda suscitar un sentimiento de empatía en los que miran, porque sino las reacciones descontroladas de desconcierto o rebelión o cuestionamiento de las causas más allá de las representaciones, podrían deconstruir el discurso autoritario y legitimador de la totalidad del sistema de cooperación al desarrollo.

3.2. Viraje estético y huida político

Rancièrè ⁽²⁰⁰⁶⁾, en referencia al consenso, habla de “viraje ético de la estética a la política”

El aspecto esencial de este proceso no es el retorno a las normas de la moral. Es, por el contrario, la supresión de la división que la palabra misma de moral implicaba. La moral implicaba la separación de la ley y del hecho. Implicaba, al mismo tiempo, la división de morales y derechos, es decir la división entre las maneras de oponer el derecho al hecho. Esta supresión se llama consenso. El consenso es una de las palabras claves de nuestro tiempo [...] Pero el consenso significa mucho más: significa un modo de estructuración simbólica de la comunidad.

Este proceso de “viraje ético” en acto en la sociedad contemporánea descrito por el autor, construido precisamente por los medios de comunicación de masas, mantiene un peso fundamental en la simbolización de la interacción política. Las afirmaciones de Rancièrè son fundamentales para nuestro trabajo porque conectan dos conceptos fundamentales para nuestra hipótesis: la ética de la representación (estética) y el consenso como herramienta de erradicación del disenso y del valor subversivo de la comunicación que configura el modelo moral actual

El purismo político deviene legitimación del orden consensual y la epopeya de un mundo cortado en dos, deviene la guerra contra el terror [...] Si queremos salir de la concepción ética de hoy, lo que precisamos es devolver a su diferencia las invenciones de la política y del arte (Rancièrè, *ibidem*).

Esta articulación axiológica se manifiesta a partir de los discursos complementarios de las Ongd, es decir, por las Instituciones públicas, que a nivel comunicativo siguen trasladando el eje desde la esfera pública hacia la privada, logrando de esta manera prescindir de términos problemáticos de desarrollo moviendo los ejes del discurso hacia la solidaridad, la paz, el humanitario, pertenecientes a la esfera privada de la ética.

El consenso, en la definición de Rancièrè, en el ámbito de la comunicación para el desarrollo acaba rigiéndose, gracias a las formaciones discursivas de la solidaridad que

Esta toma provocó muchas críticas, resumidas por una única pregunta que acabó persiguiendo el fotógrafo: porque no has ayudado a la niña y sin embargo te has dedicado cinicamente a sacar una foto y luego te has ido? Kevin Carter no supo resolver el dilema y dar una respuesta, y acabó suicidándose dos meses después haber recibido el prestigioso galardón. Esta anécdota, incluida en el documental *La muerte de Kevin Carter* (de Dan Krauss) nos sugieren unas cuantas preguntas sobre el eterno dilema del uso de la representación artística y mediática de situaciones violentas y extremadamente dramáticas y sobre el ambigüedad de la denuncia estética.

hemos descrito antes, sobre los siguientes valores, que delimitan a nivel ético el mapa conceptual de la comunicación para el desarrollo y el imaginario colectivo que proyecta.

INSTITUCIONAL
Político

HUMANITARIO
ético

PÚBLICO

PRIVADO

Como afirma Saiz Echezarreta

Dicho imaginario, proyectado socialmente en gran medida gracias a la publicidad de las ONGD, condensa la naturaleza paradójica del desarrollo. Como explica Arturo Escobar, éste conlleva simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia; mientras que a los habitantes del Tercer Mundo se les considera diferentes, el desarrollo es precisamente el mecanismo a través del cual esta diferencia deberá ser eliminada (Escobar, 1995). Sin embargo, el desarrollo no defiende ningún tipo de dinámica ambivalente, nada más lejos. En este universo cronotópico no hay espacio para la contradicción y de existir el menor resquicio ésta quedará neutralizada mediante el despliegue de una serie de estrategias discursivas que persiguen saturar la representación y establecer un relato claro y unívoco.

4. Conclusiones: para una delimitación teórica y práctica

El eje fundamental que ha regido nuestro trabajo, ha sido la exigencia de la delimitación teórica ligada a la práctica comunicativa en el ámbito del desarrollo, que nos parece necesitar una ulterior profundización que coordine y ordene los conceptos teóricos que se han asentado en estos últimos años, y que hemos descrito en el primer párrafo. Si bien se ha logrado un consenso y una condivisión de ciertos principios (como la participación, la multiculturalidad etc.), en las representaciones del desarrollo y de las ayudas humanitarias, no se ha logrado todavía un consenso ético sobre la que denominaremos la comunicación “del” desarrollo. Hemos visto como a la base del “viraje ético” que caracteriza la cultura contemporánea de la solidaridad existe un consenso ficticio que sin embargo es necesario y fundamental para proyectos reales de comunicación para el desarrollo. Y este consenso, que se traduce en una condivisión de valores, tiene que ser construido a partir de ciertas delimitaciones teóricas que nos ayuden a enmarcar este campo disciplinario.

La solidaridad funciona como una estructura de sentimientos, estructura que articula una red de afectos, estéticas, imaginarios y relatos gracias a los cuales el orden social y moral torna vivencia, esto es, produce lo que identificaremos como una experiencia cultural solidaria. Los sentimientos morales se convierten entonces en fundamentales en la conformación del orden social y de las relaciones éticas, cuestiones que se hallan en el centro de la formación discursiva de la solidaridad y por ende, del desarrollo. Como dice Nussbaum (2008), transformar nuestra forma de pensar la ética y, más concretamente, el razonamiento ético nos conduce a insertar las emociones y los sentimientos morales como parte sustancial de dicho sistema, junto con los procesos de razonamiento intelectual de orden cognitivo.

Si, como hemos visto, la solidaridad es el eje moral que rige la comunicación para el desarrollo y se convierte un orden moral normativo que categoriza

a la población, quizá ello pudiera estar afectando, de distintas formas y en diversos grados, los modelos de responsabilidad, de sujeto moral y de acción política que se sustenta en la sociedad actual. Como hemos visto en el segundo párrafo, es posible que la solidaridad, en ciertos sentidos, esté colonizando □e incluso atrofiando□ nuestro hacer moral y nuestra responsabilidad frente a la injusticia y las desigualdades, puesto que suprime cualquier tipo de responsabilidad política en la representación del sufrimiento y del subdesarrollo. Este puede ser consecuencia, como hemos señalado, del “vacío” conscientemente dejado a las Ongd que se han visto elegidas a “expertas” de la configuración del sistema normativo alrededor de la solidaridad, gracias a la complicidad de las instituciones públicas. Desde la investigación y la academia convendría entonces destapar este mecanismo y este viraje, poniendo de manifiesto la presencia de un consenso “moral” falsamente construido y la ausencia de un consenso “político” sobre el que debería basarse una cultura de la solidaridad más justa y equitativa.

5. Bibliografía

BOLTANSKI, L. (1993), *La souffrance a distance*, Paris: Gallimard

CABAÑERO-VERZOSA, C. (1996), (ed.), *Communication for Behaviour Change: a Toolkit for Task Managers*, New York: World Bank

CAPRILES, O. (2008), “Comunicación alternativa, comunicación horizontal, uso alternativo de medios, comunicación participante: ¿cuál es el paradigma?”, en Gumucio Dragón, Tufte (2008), *Antología de comunicación para el cambio social*, Consorcio de Comunicación para el cambio social

CIMADEVILLA, G. (2004): *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo

ESCOBAR, A. (1995), *Encountering development: The making and unmaking of Third World*, New Jersey: Princeton University Press

ESCOBAR, A. (1995a), "Imagining a Postdevelopment Era" en Crush, J. (de), *Power of Development*, London, Routledge

ESCOBAR, A. (1997) "Antropología y desarrollo" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. n°154, OEI

ESCOBAR, A. (2000), "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo" en Viola, A. (Comp), *Antropología del desarrollo: teoría y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona: Paidós

ESCOBAR, A. (2005), "El “postdesarrollo” como concepto y práctica social" en Mato, D. (Coord), *Políticas de economía y ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela

FOUCAULT, M. (1970), *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI

- FOUCAULT, M. (1985), *Las palabras y las cosas*, Milano: Planeta Agostini
- GREIMAS, A.J., (1984), *Del senso*, Milano: Bompiani
- FAO (2004), *Communication on Sustainable Development*, UN IX Roundtable Report, Roma
- MALIGHETTI, R. (2005), *Oltre lo sviluppo. Le prospettive dell'antropologia*, Roma: Meltemi
- MCQUAIL (1983), *Mass Communication Theory*, London: Sage
- Mesnard, P. (2004), *Attualità della vittima*, Verona: Ombre Corte
- MOUFFE, C. (2007), *Entorno a lo político*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica
- NUSSBAUM, M.C. (2008), *Paisajes del Pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Magnum
- RANCIÈRE, J. (2006), *El viraje ético de la estética y la política*, Santiago del Chile: Palinodia
- RIST, G. (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Los libros de la Catarata □ IUDC
- SIERRA, F. (2009), *Iberoamérica: comunicación, cultura y desarrollo en la era digital*, Sevilla: Universidad de Sevilla
- SIERRA. F. (2009a), *Palabras comprometidas: la solidaridad en la información local*, Madrid: Biblioteca Nueva
- SERVAES, J., (1985), “Paradigmas de la comunicación y el desarrollo: una reseña”, en Gumucio Dragón, Tufte (2008), *Antología de comunicación para el cambio social*, Consorcio de Comunicación para el cambio social
- SERVAES, J. (2001), “Participatory communication (research) for social change: old and new challenges”, en *The journal of International Communication*, 7:2
- SERVAES, J., Malikhao, P. (2004), *Communication and Sustainable Development-Background Paper*, Roma: FAO
- SERVAES, J., (ed) (2006), *Communication for Development. Making a difference*, World Congress on Communication for Development, Roma: FAO
- TUFTE, T. (2001), “Entertainment-education and participation”, en *The journal of International Communication*, 7:2
- UNFPA (2002), *Communication for Development Roundtable Report-Focus on HIV-AIDS*, Managua

UNICEF (2005), *Strategic Communication for Behaviour and Social Change in South Asia*, New Delhi

WAISBORD, S. (2001), *Family Tree on Theories, Methodologies and Strategies on Communication for Development*, Rockefeller Foundation